

Hacia una Cultura Global de Paz

Documento de trabajo preparado por el Programa Cultura de Paz (CPP)
UNESCO -- Manila, las Filipinas, Noviembre de 1995

I. INTRODUCCIÓN

En los umbrales del siglo XXI, la humanidad misma constituye la más grande amenaza a su propia existencia. La proliferación de armas nucleares de la Guerra Fría ha cedido su lugar a una perspectiva igualmente consternante: la amenaza constante de conflictos étnicos, la violencia y la inestabilidad entre y en el interior de los países. Los efectos derivados incluyen la degradación del medio ambiente, la pobreza, la superpoblación, las migraciones y los desplazamientos masivos, así como los costos sociales de poblaciones asediadas y heridas por la guerra, carentes de la infraestructura o la voluntad para construir sobre la destrucción y los trastornos ocasionados por la guerra.

En todo el mundo, las comunidades desgarradas por la guerra buscan vías para restaurar la paz y la justicia social. En este contexto, la paz debe percibirse como un proceso más amplio y dinámico. La paz demanda relaciones no violentas no sólo entre los Estados, sino también entre los individuos, los grupos sociales, entre un Estado y todos sus ciudadanos, así como entre los seres humanos y su medio ambiente.

La humanidad, trabajando global y localmente, tiene la capacidad de transformar la amenaza y la dificultad en desafío, cooperación y crecimiento. Los nuevos problemas pueden ser resueltos por individuos e instituciones que aprenden nuevas actitudes y comportamientos, y que actúan con un espíritu de solidaridad y colaboración. Junto con las acciones a nivel de las tradiciones locales y las instituciones nacionales, las acciones a escala internacional -- mediante un sistema de las Naciones Unidas revitalizado y más democrático, así como por medio de las organizaciones intergubernamentales y de otras agencias internacionales -- se deben utilizar para promover y proseguir la paz.

Ya existen signos de progreso: Las Naciones Unidas son más emprendedoras; la sociedad civil se está movilizandando por medio de miles

de organizaciones no gubernamentales que articulan sus esfuerzos a nivel local con aquéllos realizados a nivel mundial.

El mandato de la UNESCO es y siempre fue construir las defensas de la paz en las mentes de los hombres y mujeres. Es en este espíritu que ella está conduciendo la promoción de una cultura de paz. El objetivo de una cultura de paz es un mundo el que la rica diversidad de culturas sea motivo de valorización y cooperación; la UNESCO considera que cada persona puede desempeñar un papel en este proceso.

La UNESCO ha asumido la cultura de paz como el tema de un nuevo programa y un nuevo proyecto transdisciplinario. Dentro de este proyecto, en el Programa Cultura de Paz (PCP) convergen todos los sectores de la Organización en un esfuerzo común que involucra a todas sus esferas de competencia (educación, ciencia, cultura y comunicación) como instrumentos esenciales para construir una cultura de paz en cooperación con otros socios en todo el mundo.

Este documento pretende sintetizar el concepto "cultura de paz" y explorar cómo el Programa Cultura de paz de la UNESCO se puede construir sobre sus cimientos y convertirse en un componente esencial del movimiento mundial por la paz. Como el concepto mismo, este documento es orgánico, y afina y revisa sus objetivos basándose en los logros o modificaciones de su metodología inicial. Se espera sinceramente que todos los que están comprometidos en la prosecución de una paz duradera contribuyan al desarrollo de este documento y de la filosofía que lo subtiende.

Cultura de paz: un concepto en evolución

Aunque sus principios fundamentales son claros, "cultura de paz" es un concepto complejo que todavía sigue evolucionando y desarrollándose como resultado de la práctica. La cultura de guerra ha permeado todos los aspectos del comportamiento humano, incluso de maneras de las que no somos conscientes. Por lo tanto, una cultura de paz también transformará todos los aspectos del comportamiento humano, tanto individual como institucional, de maneras que aún no pueden ser totalmente previsibles.

La UNESCO es plenamente consciente de la necesidad de apoyar un movimiento mundial que está transformando firmemente una cultura de violencia en una cultura más propicia para la paz. La Organización considera que en la familia de las Naciones Unidas ella ocupa un lugar

estratégico para promover, fortalecer y difundir este mensaje de paz y comprensión mutua con el que se identifica la cultura de paz.

El desafío más inmediato y visible es encontrar nuevos métodos para enfrentar los problemas creados por la actual situación mundial. La UNESCO está reorientando sus estrategias operacionales teniendo en cuenta esta situación, y está buscando modos nuevos y apropiados para reforzar los constructos de la paz en la mente de hombres y mujeres.

Principios básicos

Una cultura de paz se basa en valores, actitudes, comportamientos y estilos de vida que refuerzan la no violencia y el respeto de los derechos y libertades fundamentales de cada persona. Ella depende de la observancia y aceptación del derecho de las personas a ser diferentes y de su derecho a una existencia pacífica y segura dentro de sus comunidades.

El movimiento de una cultura de paz, como un gran río, se nutre de diversas corrientes -- de cada tradición, cultura, lengua, religión y perspectiva política. Su objetivo es un mundo en el que las culturas que constituyen esta riqueza vivan juntas en una atmósfera marcada por la comprensión, la tolerancia y la solidaridad intercultural.

En un mundo caracterizado por la diversidad, el conflicto seguirá formando parte de la vida misma. En vez de temer el conflicto, debemos aprender a valorarlo y a cultivar su aspecto positivo no violento -- el coraje, el heroísmo, la creatividad, el restablecimiento de la justicia. Como se afirmó en el debate del Consejo Ejecutivo de la UNESCO cuando el Programa Cultura de Paz se presentó por primera vez en 1992 *"los conflictos son inevitables, necesarios y pueden incluso ser beneficiosos al suscitar la innovación, la actividad, la identidad y la reflexión. Pero los beneficios dependerán de nuestra capacidad para manejar los conflictos, para resolverlos equitativamente e impedir sus manifestaciones violentas destructivas"*.

La creación de una cultura de paz se caracteriza por la coparticipación y la libre circulación de la información. El secreto, las restricciones a la libertad de información y expresión, así como el uso exclusivo del conocimiento para obtener ganancias y poder formaron parte de una cultura en la que el "otro" es percibido como objeto de explotación o

enemigo potencial. Por consiguiente, las medidas que aseguran la transparencia constituyen una importante contribución.

Una cultura de paz no se puede imponer desde el exterior. Se trata de un proceso de largo plazo que crece a partir de las creencias y las acciones de las propias personas, y se desarrolla de manera diferente en cada país y región, dependiendo de su historia, culturas y tradiciones. Por lo tanto, la información sobre las iniciativas de una cultura de paz y otras actividades relevantes deben ser accesibles a cada región y país para que sean utilizadas en la medida en que son adecuadas para ellos.

La plena participación y el fortalecimiento de las mujeres es esencial para el desarrollo de una cultura de paz. La cultura de guerra impuso a la mujer una serie de desafíos y desventajas. Madre sola, proveedora única, objetivo civil, refugiada, ciudadana desprovista de poder, viuda, huérfana; todos estos son papeles que las mujeres han sido obligadas a asumir. El conocimiento y las competencias para sobrevivir que las mujeres han desarrollado a pesar de estos obstáculos son esenciales para la reconstrucción de sociedades viables y comunidades estables. Las mujeres tienen un profundo interés en una cultura de paz y son copartícipes importantes en el proceso de restauración y reconciliación en los niveles local, nacional e internacional.

Cuestiones relacionadas

La creación de una cultura de paz constituye un vasto proyecto, multidimensional y mundial en cuanto a su alcance. Está relacionado con la seguridad económica y el desarrollo; la seguridad política y la democracia; el costo-efectividad y la conversión económica; y el desarrollo de una solidaridad mundial.

La seguridad económica y el desarrollo son fundamentales. La paz sólo se puede asegurar cuando las personas están libres del miedo al hambre. Por consiguiente, las diversas iniciativas para una cultura de paz deben vincular la paz con el desarrollo endógeno, equitativo y sustentable. Si el desarrollo no es endógeno, se corre el riesgo de que contraríe e incluso perturbe el contexto cultural y económico tradicional de las vidas de las personas. Si no es equitativo, puede perpetuar injusticias que conducen a conflictos violentos. Si no es sustentable, puede perjudicar e incluso destruir el medio ambiente y las estructuras sociales existentes.

La seguridad política y la democracia se pueden obtener mediante instituciones y comportamientos que aseguren que los conflictos inherentes a todas las sociedades humanas no destruirán la integridad y el efectivo funcionamiento de la sociedad. Mientras que en el pasado la estabilidad política se aseguraba teniendo como último recurso la amenaza de la fuerza militar, hoy se obtiene mediante sistemas de democracia participativa. En estos sistemas, el conflicto se maneja gracias a una combinación de participación, diálogo, mediación y compromiso, y se buscan soluciones políticas de las que todos se pueden beneficiar.

El costo-efectividad de la paz debe ser por lo menos tan grande como el de la guerra, a fin de eliminar la ventaja compartiva de la cultura de guerra. Esto es importante porque la guerra ha probado ser un útil generador de ganancias, ya sea en términos de recursos humanos o materiales, o, más recientemente, de lucrativas ganancias gracias a la producción y el comercio para la guerra.

La conversión de la producción y el comercio militar hacia otros de carácter civil es necesaria porque puede hacer disponibles los recursos para programas de desarrollo humano requeridos para brindar seguridad económica y política. Este "dividendo de la paz" podría ofrecer, por ejemplo, los recursos requeridos para financiar programas nacionales de cultura de paz. Por consiguiente, las iniciativas destinadas a lograr el control del comercio de armas y la conversión de la producción militar en producción civil revisten una importancia capital.

Solidaridad mundial. Mientras que la cultura de guerra promueve la solidaridad contra un enemigo constituido por otro grupo, o nación, la cultura de paz promueve la solidaridad de toda la gente contra las amenazas comunes a su seguridad. Ella demanda a cada uno que vea al otro como un aliado en una lucha colectiva por la paz y que cada uno trabaje con el otro para consolidar e implementar sus respectivas acciones por la paz.

En síntesis, una cultura de paz es un cuerpo creciente de valores, actitudes, comportamientos y estilos de vida compartidos basados en la no violencia y el respeto de los derechos y libertades fundamentales, en la comprensión, en la tolerancia y la solidaridad, en la coparticipación y la libre circulación de la información, así como en la plena participación y fortalecimiento de las mujeres. Si bien no niega los conflictos que emergen de la diversidad, exige soluciones no violentas y promueve la transformación de la competición violenta en cooperación para el logro de

objetivos compartidos. Es tanto una visión como un proceso multidimensional y global, que está articulado con el desarrollo de alternativas positivas a las funciones previamente desempeñadas por la guerra y el militarismo.

II. EL PROGRAMA CULTURA DE PAZ DE LA UNESCO

Durante los primeros años de la década de los noventa se hizo evidente la necesidad de un nuevo enfoque para que la UNESCO pudiera contribuir efectivamente a los esfuerzos de las Naciones Unidas por la paz. En octubre de 1992, el Consejo Ejecutivo de la UNESCO en su 140a reunión debatió un programa operacional para la promoción de una cultura de paz. Colocado en el marco de *Una agenda para la paz* que acababa de ser formulada por Boutros Boutros-Ghali, Secretario General de las Naciones Unidas, el programa apelaba a la realización de actividades locales de reconciliación y cooperación de países donde se habían ejecutado o se podían prever operaciones de mantenimiento de la paz. El programa encaraba estas actividades como un proceso en el que las energías de los pueblos y las personas se canalizaban en una lucha común que beneficiaba a cada uno.

Inspirado por la propuesta, el Consejo adoptó una decisión en la que se invita al Director General a consultar a destacados expertos en el área y a someter un programa operacional que proponga acciones prácticas que habría que emprender para promover una cultura de paz.

En febrero de 1994, el Director General creó la Unidad del Programa Cultura de Paz bajo su directa dependencia, asignándole las siguientes funciones:

1. Coordinar el perfeccionamiento de una metodología para el fortalecimiento de una cultura de paz mediante la reflexión, la investigación y la evaluación;
2. Desarrollar programas nacionales y subregionales de una cultura de paz;
3. Ofrecer un enfoque integrado a las acciones de las diversas unidades y oficinas regionales de la UNESCO que contribuya a la promoción de una cultura de paz;

4. Coordinar estas acciones con las del sistema de las Naciones Unidas y las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales.

1. Desarrollo de una metodología

La elaboración e implementación continua del concepto y la metodología de una cultura de paz constituye una de las funciones básicas del Programa Cultura de Paz de la UNESCO. Este desarrollo es el resultado de la práctica y la consulta, comprendiendo un diálogo permanente en el seno de la UNESCO y con diversos socios. Particularmente importantes son las experiencias de los programas nacionales, tanto de aquéllos emprendidos por la UNESCO como de aquéllos lanzados por los gobiernos nacionales mismos.

La idea de una cultura de paz se elaboró por primera vez en el *Congreso Internacional sobre la paz en la mente de los hombres*, que se celebró en Yamusukro (**Côte d'Ivoire**), en julio de 1989. El Congreso instó a la UNESCO a "*contribuir a la construcción de una nueva concepción de la paz, mediante el desarrollo de una cultura de la paz, fundada en los valores universales del respeto a la vida, la libertad, la solidaridad, la tolerancia, los derechos humanos y la igualdad entre mujeres y hombres*".

La Declaración de Yamusukro apeló a la UNESCO para que promoviera la educación y la investigación, y desarrollara propuestas para que se "*reforzara la aplicación de los instrumentos internacionales existentes y potenciales relacionados con los derechos humanos, la paz, el medio ambiente y el desarrollo*" y retomara su misión original de "*contribuir a la paz y a la seguridad estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones*". El papel de la UNESCO es percibido como parte integral de la responsabilidad global de la familia de las Naciones Unidas de contribuir a la edificación de la paz.

El Programa Cultura de Paz ha organizado algunos foros a fin de elaborar un concepto operacional de la cultura de paz. Entre ellos se cuenta la Mesa Redonda de Personalidades Eminentes *sobre La Agenda para la Paz: un desafío para la UNESCO* (Paris, julio de 1993); el *Primer Foro Internacional sobre la cultura de Paz* (**El Salvador**, 16-18 de febrero de 1994); las *Deliberaciones de Venecia* (mayo de 1994), la *Primera Reunión de Consulta del Programa de una cultura de Paz* (Paris, septiembre de 1994) y el *Segundo Foro Internacional* (que se celebrará en **Filipinas**, en noviembre de 1995). **Filipinas** también fue anfitrión de la reunión de un

grupo de expertos sobre *La contribución de las mujeres a una Cultura de Paz* (abril de 1995).

Las principales cuestiones que emergieron en estas consultas fueron:

- la relación entre una cultura de paz y el desarrollo humano;
- la importancia de la edificación de la paz en situaciones posteriores a un conflicto en el marco de operaciones de las Naciones Unidas;
- el carácter singular de la contribución de la UNESCO, que consiste en integrar los esfuerzos en los campos de la educación, la comunicación, la cultura y la ciencia para promover la *"adopción fundamental e imbuida de los valores y el comportamiento diario de la paz y fortalecer las condiciones que puedan garantizar que la paz sea sustentable"*;
- la naturaleza cambiante de la seguridad y cómo se puede enfrentar en el marco de una cultura de paz;
- la transformación de las organizaciones militares para permitirles que desempeñen papeles nuevos y positivos en las décadas por venir;
- los logros -- y dificultades -- en la creación, dirección y evaluación de dichos programas;
- métodos para la gestión de conflictos provenientes de diversas tradiciones culturales que son útiles para el cultivo de una cultura de paz;
- la importancia de la reconciliación y de un tiempo para restañar las heridas después de un conflicto;
- la necesidad de transformaciones sociales que incluyan un nuevo tipo de contrato para restaurar una igualdad auténtica y práctica entre mujeres y hombres;
- cambios fundamentales en el acceso al poder y el gobierno mediante un mayor desarrollo de la sociedad civil y la democracia participativa;
- diálogo con las agencias de desarrollo sobre el concepto "desarrollo". En el pasado, los programas de desarrollo generalmente excluyeron el conflicto de la planificación y la ejecución de proyectos. Una cultura de paz supone que la participación plena de las personas -- a pesar de una historia marcada por conflictos -- es fundamental en la planificación, ejecución y evaluación de las acciones.

2. Programas nacionales de cultura de paz

Liberados de las presiones provenientes de Oriente y Occidente que alimentaron sus violentos conflictos durante la Guerra Fría, muchos países han vuelto sus ojos a las Naciones Unidas en busca de ayuda en el ejercicio de la reconciliación nacional y la edificación de la paz. Desde que se concibió el Programa Cultura de Paz de la UNESCO como una contribución a este esfuerzo, la 27a reunión de la Conferencia General demandó medidas que *"ayudaran a consolidar la paz y la democracia en los Estados Miembros involucrados en un proceso de reconciliación y reconstrucción nacional"*.

Los programas nacionales pusieron en acción los conceptos básicos de una cultura de paz en el plano nacional. Estos conceptos básicos incluyen:

- la gestión no violenta de los conflictos, basada en métodos tradicionales
- el desarrollo de procedimientos democráticos y el respeto de los derechos políticos y humanos de cada persona
- la participación y cooperación en el proceso de desarrollo de todas las partes involucradas en el conflicto para asegurar que el desarrollo sea sustentable, endógeno y equitativo.

La evaluación de los proyectos de cultura de paz es también un procesos participativo. Los métodos tradicionales de evaluación del desarrollo normalmente enfatizan el producto o el resultado de un proyecto; la cultura de paz requiere que la evaluación también considere el proceso con el cual se planificó e implementó.

El Programa Cultura de Paz está trabajando con países donantes para desarrollar nuevos métodos de evaluación de proyectos a fin de tomar en cuenta este aspecto. Estos métodos otorgan prioridad al aprendizaje que logran las personas involucradas en un conflicto al trabajar juntas para alcanzar objetivos que no habrían logrado si hubieran trabajado aisladamente o en competencia los unos con los otros.

En la práctica, la cultura de paz está estrechamente relacionada con el desarrollo de una cultura de la democracia. Los procedimientos democráticos y los sistemas equitativos de gobierno aseguran el desarrollo de una paz duradera; su creación constituye un paso fundamental en el camino hacia una cultura de paz. Los programas nacionales actúan para restablecer la confianza de las poblaciones en las instituciones públicas

mediante campañas de información y educación que les permiten una mejor comprensión de los mecanismos y funciones democráticas de sus gobiernos.

La gestión de un programa de cultura de paz es compleja. No sólo se requiere implementar un concepto y un programa sin precedentes históricos, sino que también es necesario convencer a todas las partes implicadas en la guerra para que tomen parte como iguales en este esfuerzo pionero. Ello demanda la coordinación del programa con los de otras agencias de las Naciones Unidas y de otras organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales. Además, los responsables de la gestión del programa nacional deben asumir la dirección de los esfuerzos destinados a recolectar los fondos necesarios para financiar los proyectos propuestos. Asimismo, en la medida en que el concepto "cultura de paz" es nuevo y evoluciona, los responsables de la gestión del programa nacional tienen la responsabilidad de contribuir al desarrollo ulterior del concepto.

Los programas nacionales de cultura de paz se iniciaron en El Salvador, Mozambique y Burundi. Estos programas se basan en una amplia participación, diálogo y cooperación de todas las partes implicadas en los conflictos en el país concernido.

Cada programa nacional tiene preocupaciones específicas en relación con su propia situación; sin embargo, existen orientaciones básicas que gobiernan el desarrollo, ejecución y evaluación de dichos programas:

- Un programa participativo y cooperativo. Ellos involucran a las instituciones gubernamentales y no gubernamentales para elaborar el diseño, programar y ejecutar todos los proyectos y mantenerlos en permanente comunicación y coordinación.
- Un programa permanentemente orientado hacia la enseñanza/aprendizaje. Estos programas mantienen en todo momento un proceso en el que los participantes aprenden y enseñan valores, actitudes y comportamiento de una cultura de paz.
- Un programa descentralizado. Deben experimentarse como parte integral de la vida diaria de la gente, con una estructura, mecanismos y normas que promuevan iniciativas locales y regionales específicas.
- Un programa con prioridades bien definidas. Los proyectos tienen como destinatarios a poblaciones, sectores, instituciones y procesos que fueron los más afectados por el conflicto previo, así como a

quienes tienen un potencial para cambiar las actitudes del conjunto del país de una cultura de guerra hacia una cultura de paz.

- Programas pluriculturales, multiconflictos y plurilingües. Para asegurar que el desarrollo sea equitativo y endógeno, los proyectos involucran en una tarea común a personas provenientes de diferentes grupos étnicos y lingüísticos, así como a todas las partes implicadas en el conflicto. También se basan en métodos y sistemas tradicionales de edificación de la paz.
- Un programa con dimensión internacional. Los proyectos se diseñan para facilitar las relaciones con otras iniciativas subregionales, regionales y mundiales.

También se sientan las bases para programas subregionales de cultura de paz. En función de la creciente unificación de la región de América Central, están en curso negociaciones para la realización de posibles programas en **Guatemala, Honduras y Nicaragua**. Si se vinculan con el programa pionero de El Salvador, ellos podrían constituir el primer programa subregional. De manera semejante, existe la posibilidad de que otros programas existentes en el África meridional se puedan articular con el de **Mozambique** para formar un programa subregional.

También se ha brindado apoyo al Programa Nacional de Cultura de Paz que se está ejecutando en **Filipinas**. Entre las otras iniciativas nacionales hay algunos coloquios en los que la UNESCO ha ayudado a desarrollar el proceso de cooperación y participación de todas las partes involucradas en el conflicto, como en el caso del **Congo, Sudán y Somalia**.

3. Enfoque integrado

La transición a una cultura de paz involucra todos los aspectos de la vida social, económica y política. El alcance de los programas que se requiere para enfrentar esto es necesariamente vasto y las amplias preocupaciones que genera se manejan mejor mediante un enfoque integrado. La UNESCO ha decidido utilizar un enfoque de amplia base para promover una cultura de paz. Este enfoque y las actividades correspondientes se discuten en detalle en la sección titulada *Proyecto transdisciplinario de la UNESCO: hacia una cultura de paz*.

4. Coordinación de las actividades

El Programa Cultura de Paz concibe su papel como el de un catalizador, coordinador y facilitador. Busca poner en contacto a las organizaciones en

los niveles local, regional e internacional. El programa actúa frecuentemente como unidad o agencia rectora de proyectos realizados en cooperación, brindando la coordinación y el marco de referencia metodológico necesario para su diseño y ejecución exitosa.

Uno de sus más importante aspectos es la gestión de la información. El suministro y la distribución de información relevante entre los sectores, las agencias de las Naciones Unidas y las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales que cooperan constituye una función invaluable que se debe establecer para asegurar una colaboración fluida.

El Programa Cultura de Paz está desarrollando un sistema de información y redes para desempeñar esta función. Este sistema, que vincula a las diversas instituciones que promueven una cultura de paz en todo el mundo, busca maximizar la red de socios y apoyos de la UNESCO, coordinar la circulación y recolección de información esencial, así como involucrar a los responsables de la toma de decisiones políticas en el proceso de edificación de la paz.

Todas estas tareas reflejan el papel catalítico asignado al Programa Cultura de Paz. Su papel no es edificar por sí mismo una cultura de paz, sino iniciar, sostener y coordinar procesos en marcha y de largo plazo en la UNESCO misma y en el marco de un movimiento a escala planetaria. Se espera que este movimiento cobre vida por sí mismo y se convierta en un proceso de transformación irreversible y autosostenido.

III. PROYECTO TRANSDISCIPLINARIO DE LA UNESCO:

HACIA UNA CULTURA DE PAZ

Un enfoque transdisciplinario

La UNESCO considera la cultura de paz como la expresión contemporánea de su mandato constitucional que le demanda contribuir a la paz y a la seguridad estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones, a fin de asegurar el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales.

Consecuentemente, se han elaborado planes para el bienio 1996/97 a fin de ampliar el alcance del programa gracias a un proyecto transdisciplinario

denominado *Hacia una cultura de paz*. El proyecto se basa en e integra las diversas contribuciones efectuadas por los diversos sectores y oficinas regionales de la Organización a la cultura de paz, incluyendo algunas innovaciones realizadas desde que se creó el programa.

La UNESCO ha adoptado específicamente un enfoque transdisciplinario para promover una cultura de paz por las siguiente razones. En primer lugar, el enfoque refleja la vida real al ver la situación en su totalidad e identificar una estrategia global para enfrentar todos los aspectos de un problema particular. De manera más precisa, la construcción de la paz y la reconstrucción tras un conflicto en sociedades devastadas no se puede compartimentalizar fácilmente y las áreas en las que se expresan las necesidades no se pueden separar en sus partes componentes. Frecuentemente, varios sectores de la UNESCO, con diferentes mandatos, se encuentran involucrados en actividades sinilares o encuentran que sus proyectos se superponen con los de otros sectores o incluso los de otras agencias de las Naciones Unidas.

En segundo término, debido a esta superposición de las actividades del proyecto y de las necesidades del desarrollo es que la UNESCO se basa en un enfoque trandisciplinario, en la elaboración conjunta de un proyecto por socios que cooperan para asegurar que el proyecto será efectivo, global, relevante y también porque ahorra preciosos recursos.

La transdisciplinariedad es la manera como la UNESCO puede servir y responder mejor a los desafíos confrontados por los Estados Miembros. Al apoyar y coordinar el proyecto transdisciplinario, el Programa Cultura de Paz trabaja en estrecha cooperación con los sectores y unidades, formulando recomendaciones para evitar superposiciones evidentes entre los programas, señalando brechas que se podrían cubrir y ayudando a desarrollar nuevas iniciativas que pueden desempeñar un papel catalítico en el desarrolllo de una cultura de paz.

Desde su fundación, la UNESCO ha contribuido a la realización de los cuatro principios fundamentales de una cultura de paz: no violencia y respeto a los derechos humanos; comprensión intercultural, tolerancia y solidaridad; coparticipación y libre circulación de la información y, finalmente, la plena participación y fortalecimiento de las mujeres. El proyecto transdisciplinario se basa en estos principios. En esta medida, muchos proyectos se han diseñado o emprendido dentro de este marco de referencia, que es esencial para concebir y brindar una base estable a una cultura de paz.

No violencia y respeto de los derechos humanos

La UNESCO tiene una larga tradición de enseñanza y promoción de los principios básicos de la paz y los derechos humanos, así como de la difusión de las convenciones internacionales de derechos humanos a fin de hacer conocer sus disposiciones a la más amplia audiencia. Según el Director General de la UNESCO, *"La educación para los derechos humanos y la democracia, en último análisis, significa el fortalecimiento de cada persona para participar con sentido activo de responsabilidad en todos los aspectos de la vida política y social"*.

En la Conferencia Internacional de Educación (CIE) (Ginebra, octubre de 1994) se presentaron propuestas para reforzar una cultura de paz mediante la educación. Estas incluyeron:

- Formación y práctica en la resolución y mediación en conflictos en el sistema escolar, entre el personal y los estudiantes, así como mediante la participación de la comunidad en el resto de la sociedad;
- Incorporación en el currículo de información sobre movimientos sociales (nacionales e internacionales) por la paz y la no violencia, la democracia y el desarrollo equitativo.
- Revisión y renovación sistemática de los currículos para asegurar un enfoque de las diferencias étnicas, raciales y culturales que enfatice su igualdad y contribución singular al enriquecimiento del bien común;
- Revisión y renovación sistemática de la enseñanza de la historia, para dar por lo menos tanto énfasis al cambio social no violento como a los aspectos militares de la historia, con especial atención al papel de las mujeres en la historia.

Comprensión intercultural, tolerancia y solidaridad

La UNESCO siempre ha trabajado para desarrollar el diálogo entre culturas, que es un elemento esencial en la construcción de una cultura de paz. La importancia de este diálogo es subrayada en la Constitución de la

UNESCO que reconoce que la paz debe basarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.

Las Naciones Unidas proclamó 1995 como Año de la Tolerancia, siguiendo una propuesta sometida por la UNESCO a la Asamblea General de las Naciones Unidas. La Asamblea General también decidió designar a la UNESCO agencia rectora, responsable de una campaña internacional de toma de conciencia del público y las subsiguientes actividades de seguimiento.

Durante la 28a reunión de la Conferencia General se aprobó una declaración sobre la tolerancia que reafirma el compromiso de la UNESCO al *"respeto, aceptación y valoración de la infinita riqueza de las culturas de nuestro mundo"*. Esta declaración destaca la tolerancia como la piedra angular de la construcción de una paz duradera y justa, e insta a todos los Estados Miembros a comprometerse en la aplicación activa de estos principios en sus respectivas sociedades.

Coparticipación y libre circulación de la información

Sólo medios de comunicación pluralistas e independientes, accesibles a todos, pueden asegurar la libre circulación de las ideas que se necesita para el desarrollo de una cultura de paz a escala mundial. Al proseguir este objetivo, la UNESCO mantiene estrechas relaciones con las organizaciones profesionales de prensa y los periodistas, y pone a la disposición de los Estados Miembros asesores técnicos para preparar legislación en este campo y proponer estructuras para los servicios públicos de transmisión editorialmente independientes.

La formación de especialistas de la comunicación y periodistas profesionales constituye una preocupación central. Por ejemplo, en Africa se presta apoyo al desarrollo de un nuevo currículo de formación con énfasis en los derechos humanos y las libertades democráticas, la paz y la tolerancia, la gestión de medios de comunicación independientes, la comunicación rural, la ética profesional y la aplicación de nuevas tecnologías de información.

Al facilitar la coparticipación internacional del conocimiento y la cooperación científica, la UNESCO ha contribuido indirectamente al cultivo de una cultura de paz. La ciencia, como institución y tradición social, está, por su propia naturaleza, comprometida con la libre coparticipación y circulación de información. Los científicos se congregan en una red

internacional de intercambio de información que trasciende las diferencias nacionales y étnicas, religiosas e ideológicas.

La orientación ética de la ciencia es de gran importancia para asegurar que contribuya a una cultura de paz. Si la ciencia se orienta hacia la construcción de armas de guerra o la búsqueda de la ganancia independientemente de sus consecuencias sociales, puede tener un impacto destructivo. Se debe asegurar un monitoreo adecuado y orientaciones éticas para que la ciencia pueda seguir estando al servicio de la paz y el desarrollo.

Plena participación y fortalecimiento de las mujeres

"La cosa más importante que la educación brinda es poder", sostiene Federico Mayor, Director General de la UNESCO. "Lo que cuenta es tener mujeres en el poder". Como lo muestran los diversos estudios, existe una estrecha relación entre la escolarización de las niñas y las mujeres y la existencia de familias más pequeñas y alfabetizadas y mayores posibilidades para el desarrollo económico y la democracia.

En el marco global de las Conferencias de las Naciones Unidas sobre la Mujer (México, 1975; Nairobi, 1985; Pekín, 1995), la UNESCO ha hecho del mejoramiento del estatuto de la mujer una prioridad en todos sus programas y proyectos. La Organización siempre ha estado involucrada activamente en la lucha destinada a promover los derechos cívicos y políticos de las mujeres, así como en el combate contra la violencia dirigida contra ellas.

Se reconoce que se debe buscar y fortalecer la plena participación de las mujeres en cualquier proceso exitoso de construcción de la paz o reconciliación. En abril de 1995 se realizó en Manila una reunión de un grupo de expertos sobre *La contribución de la mujer a una cultura de paz*. Se examinaron las maneras como las mujeres podrían participar en los procesos de construcción de la paz en sus comunidades. La reunión tuvo como objetivo explícito *"explorar, identificar y describir las aspiraciones, logros y frustraciones de las mujeres en sus esfuerzos para construir, forjar y sostener la paz."* Las mujeres se están involucrando en todos los programas nacionales de cultura de paz en curso y están identificando otras iniciativas que tienen por objetivo específico su papel en los procesos de edificación de la paz y la reconstrucción.

Actividades innovadoras

Durante el último bienio, varios sectores tomaron la iniciativa en algunas actividades integradas que expandieron la capacidad de la UNESCO para promover una cultura de paz en sus esferas de competencia.

Aunque algunas de estas iniciativas se han situado fuera del marco de referencia del proyecto transdisciplinario, ellas, junto con las actividades de la Unidad del Programa Cultura de Paz, constituyen los fundamentos del proyecto transdisciplinario. Actualmente, estas actividades son objeto de seguimiento y evaluación para perfeccionar el enfoque de la UNESCO.

Sector Educación

En la Declaración sobre Educación para la Paz, los Derechos Humanos y la Democracia, adoptada por la Conferencia Internacional de Educación, los ministros acordaron "basar la educación en principios y métodos que contribuyan al desarrollo de la personalidad de los alumnos, estudiantes y adultos que sean respetuosos de sus congéneres y determinados a promover la paz, los derechos humanos y la democracia" y se comprometieron a adoptar medidas para asegurar que las instituciones educacionales se convirtieran en "lugares ideales" para practicar la tolerancia.

El Programa Cultura de Paz está trabajando con el Proyecto Escuelas Asociadas basándose en un nuevo enfoque del problema de la violencia en los centros urbanos importantes. *El Interregional Project of Schools to Promote Community Conflict Management in Violence-Prone Urban Areas* tiene por cometido la creación de una red de escuelas localizadas en ciudades infestadas por la violencia y en donde se desarrollan programas para formar a los estudiantes, profesores y otros miembros del personal, padres de familia y las comunidades circundantes en métodos de mediación y resolución no violenta de conflictos. En estas escuelas, la formación en mediación y manejo de conflictos formará parte integral del currículo, así como de las actividades de las escuelas y las comunidades circundantes. Dado que el desempleo está en la raíz misma de buena parte de la violencia urbana, otra prioridad del programa es la formación y la obtención de empleo para los estudiantes.

Las Cátedras UNESCO se están creando en universidades que pertenecen a la red UNITWIN de la Organización, con programas específicamente dedicados a la enseñanza y la promoción de los derechos humanos, la democracia, la paz y el desarrollo. Por ejemplo, en Sudáfrica se ha creado una Cátedra UNESCO para la Cultura de Paz en la Universidad de

Durban-Wetville. También se han creado recientemente cátedras afines en las Universidades de Sao Paolo (Brasil) y Oran (Argelia).

Sector Comunicación

Recientemente se ha creado proyectos específicos de comunicación en varios países para contribuir directamente a una cultura de paz. En Rwanda, Burundi y las repúblicas de la ex Yugoslavia, por ejemplo, la Organización contribuye a los esfuerzos de construcción de la paz de las Naciones Unidas gracias al apoyo de los medios de comunicación independientes y ayudando a reconstruir las estructuras sobre los principios de la libertad de prensa y el pluralismo.

El desarrollo a largo plazo de los medios de comunicación independientes en Rwanda también está recibiendo atención. Esto incluye publicaciones diarias y semanales, así como asistencia al gobierno para transformar la radio y la televisión nacional en una estación de servicio público con una política editorial independiente de los poderes político y étnico.

En Burundi, los periodistas son sensibilizados por la UNESCO sobre el papel que la información no partidaria y pluralista puede y debe desempeñar en el proceso de paz. Unos 60 responsables de la toma de decisiones y representantes provenientes de los diferentes medios de comunicación existentes -- prensa privada, medios de comunicación públicos y prensa institucional -- participaron en un seminario organizado por la UNESCO y el Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación (PIDC).

Sector Ciencias Sociales y Humanas

Los científicos sociales de todo el mundo cada veás plantean la cuestión de una cultura de paz. En su reunión bienal de 1994, la Asociación Internacional de Investigación por la Paz (AIIP) planteó el tema en sus debates en sesión plenaria. De manera semejante, el Peace Committee de la *International Union of Psychological Sciences* está dedicando su prioridad a los aspecto sicológicos de una cultura de paz.

Finalmente, la UNESCO está por publicar un volumen de *Peace and Conflict Issues* sobre el tema *From a Culture of Violence Towards a Culture of Peace*.

La investigación en ciencias sociales resulta útil después que sus resultados son conocidos y aplicados a problemas prácticos. Por lo tanto, una de las prioridades de la UNESCO en este campo es crear vínculos duraderos entre las comunidades de científicos y los responsables de política, así como enfatizar la relevancia de la investigación en ciencias sociales en la formulación de política.

El Programa *The Management of Social Transformations*(MOST) constituye la respuesta de la UNESCO a este desafío que enfrentan los responsables de la formulación de política y los investigadores. Las actividades de MOST caen bajo estas tres áreas de investigación, las mismas que están relacionadas con la promoción de un desarrollo sustentable y una cultura de paz:

- Sociedades pluriculturales y multiétnicas;
- Las ciudades como lugares de transformaciones sociales aceleradas;
- Enfrentar local y regionalmente las transformaciones económicas, tecnológicas y medioambientales.

Entre las muchas iniciativas relevantes recientemente emprendidas por el sector de ciencias sociales, reviste especial importancia el seminario sobre "La contribución de las religiones a una cultura de paz", organizada con el Centro de la UNESCO de Cataluña en Barcelona. En la reunión de 1994, los participantes, quienes representaban a los más importantes grupos religiosos, emitieron la *Declaración sobre el papel de la religión en la promoción de una cultura de paz* y apelaron a todas las tradiciones religiosas y culturales a unir sus esfuerzos para difundir el mensaje de la paz.

En los umbrales del siglo XXI, la humanidad misma constituye la más grande amenaza a su propia existencia. La proliferación de armas, la degradación del medio ambiente y la pobreza son signos de la cultura de muerte. La humanidad tiene la capacidad y la responsabilidad de transformar la amenaza en desafío. Los nuevos problemas pueden ser resueltos por personas e instituciones que aprenden nuevas actitudes y comportamientos, y que actúan con espíritu de solidaridad y colaboración. En este

espíritu, la UNESCO ha asumido el Programa Cultura de Paz (PCP) para reforzar valores, actitudes y estilos de vida no violentos, que respetan el derecho de las personas a ser diferentes y de su derecho a una existencia pacífica y segura dentro de su comunidad. Se persiguen estos objetivos por medio de la gestión no violenta de los conflictos, el desarrollo de procedimientos democráticos y el respeto de los derechos políticos y humanos de cada persona, y la participación y cooperación en el proceso de desarrollo de todas las partes involucradas en el conflicto para asegurar que el desarrollo sea sostenible, endógeno y equitativo.

En síntesis, una Cultura de Paz es un cuerpo creciente de valores, actitudes, comportamientos y estilos de vida compartidos, basados en la no violencia y el respeto de los derechos y libertades fundamentales, en la comprensión, la tolerancia y la solidaridad, en la coparticipación y la libre circulación de la información, así como en la plena participación y fortalecimiento de la mujer. Es tanto una visión como un proceso multidimensional y global, que está articulado con el desarrollo de alternativas positivas a las funciones previamente desempeñadas por la guerra y el militarismo.

El Sermón de Agustín en *Alabanza de la Paz* (357) nos anima: "Estén en paz unos con otros; si quieres atraer a otros hacia la paz, deben estar en paz ustedes mismos, sostenerse en la paz ustedes mismos. Soplen lo que tienen dentro para que prenda fuego e ilumine a los demás. Sé tu el primero en vivir en paz, amante de la paz, goza en la belleza de tu amada, encendido de celo para atraer a los demás."

¿Cuál es la contribución que yo mismo y que mi comunidad agustiniana, mi comunidad apostólica podemos ofrecer a la Cultura de Paz?

>Si te interesa saber más sobre PCP para ver como incorporarlo en su trabajo, puedes contactar: Culture of Peace Program UNESCO

7, place Fontenoy
75352 Paris 07 SP Francia

Fax +33 1 45 68 55 57

email: cofpeace@unesco.org webpage: www.unesco.org/cpp/